

# FISIOLOGIA DE LA MORAL. SOBRE LA CRITICA DE LA MORAL EN NIETZSCHE

*Jaime Sologuren López*  
Universidad de Oriente, Venezuela



Si bien Nietzsche designó a su concepción del arte como "fisiología del arte", creemos que nunca utilizó la expresión "fisiología de la moral" para caracterizar a sus ideas y a su crítica de la moral. Sin embargo, pensamos que es perfectamente legítimo y conforme al asunto nombrar de esta manera a la tarea que reivindica para sí:

"Tengo derecho a designar a la tendencia de estas consideraciones como *naturalismo moralizador*: mi tarea consiste en retraducir a su naturaleza -es decir, a su "inmoralidad" natural a los valores de la moral aparentemente emancipados y que han *perdido su naturaleza...*" (Fragmentos póstumos, 9 [86] Otoño 1887).

Lo que Nietzsche llama "naturalismo moralizador" es otro nombre para su crítica de la moral. La retraducción a su naturaleza de los valores de la moral consiste en mostrar que la moralidad de estos valores es sólo aparente. El valor de estos valores ha consistido en suponer que ellos no son algo originado, que no tienen origen, que residen y han residido siempre en un mundo suprasensible, en una supranaturaleza. De allí que estos valores pudieran tener un valor incondicionado, absoluto y podían determinar desde arriba y desde afuera a la existencia humana.

Si se demuestra que estos valores tienen un origen, que este origen está en la "inmoralidad" natural; que ellos no son, por tanto, algo incondicionado, sino que están condicionados por una perspectiva para la "utilidad" natural, es decir, para la conservación y crecimiento de la vida: entonces estos valores habrán perdido su preeminencia sobre los otros valores y su derecho a orientar y dirigir a la existencia humana. Entonces la retraducción de los valores morales a su "inmoralidad" natural lograría mostrar "la absoluta homogeneidad en todo suceder", que no existen valores morales, que todos los valores son "inmorales".

Ahora bien, si "la moral es precisamente tan 'inmoral' como toda otra cosa sobre la tierra" y "la moralidad misma es una forma de la inmoralidad" (WZM, 308); ¿Cómo entender que: "Al fin conviene saber que se necesita muchísima moralidad para ser inmoral en este modo sutil"? Nietzsche no nos dice cuál es ese modo sutil de ser inmoral, pero para aclarar su afirmación anterior nos dice que va a servirse del siguiente símil:

"Un fisiólogo que se interesa por una enfermedad y un enfermo que quiere curarse de ella no tienen el mismo interés. Supongamos por una vez que aquella enfermedad sea la moral -pues ella es una enfermedad- y que nosotros europeos tengamos esta enfermedad: ¡qué sutil tormento y qué dificultad surgirán si nosotros europeos somos, al mismo tiempo, aquellos observadores curiosos y aquellos fisiólogos! ¿Desearíamos seriamente desembarazarnos de la moral? ¿Lo querríamos? Absteniéndose de preguntar ¿si podemos esto? ¿si podemos "curarnos"? (Frag. Póst., 7 [6] Fin de 1886-Primavera 1887).

En el símil, en un mismo hombre, un hombre que padece una enfermedad y que, al mismo tiempo, es fisiólogo, se cruzan dos intereses contrapuestos: curarse de la enfermedad para recobrar la salud o seguir enfermo, es decir, cultivar su enfermedad con el fin de investigarla y conocerla.

"¡Qué sutil tormento y qué dificultad...!" comenta Nietzsche para caracterizar a esta decisión del hombre occidental entre conocimiento y salud. La decisión sólo puede causar tormento y dificultad si la moral es una enfermedad y como enfermedad la más interesante e insólita para un fisiólogo; de tal manera que pueda competir con su deseo de recobrar su salud.

La primera dificultad y sorpresa en el símil nos vienen dadas porque Nietzsche considera a la moral como una enfermedad. Pero no sólo esto, sino que si aceptáramos por un momento que la moral es una enfermedad, tenderíamos a pensar, seguramente, que se trata de una enfermedad del "espíritu", del "alma"; sin embargo, él nos indica que para conocer esta enfermedad se requiere de un "fisiólogo", de alguien que entienda de la physis; con lo cual caemos en la cuenta que la moral es una enfermedad radicada en nuestro organismo, en el cuerpo y no en el espíritu.

Si en este punto preguntáramos a Nietzsche: ¿qué es, entonces, la moral? ¿en qué consiste en último término la tan alabada moralidad? Posiblemente recibiríamos la siguiente respuesta:

"¡Qué es moralidad! Un hombre, un pueblo han sufrido una modificación fisiológica, la sienten en el *sentimiento general* y la interpretación en el lenguaje de sus afectos y *según el grado* de sus conocimientos, sin darse cuenta que el asiento de la modificación está en la physis. Como si uno tuviera hambre y

pensara apaciguarla con conceptos, usos, alabanza y censura! (Frag. post., 11 [103] Primavera-Otoño 1881).

La moralidad y la moral, tal como las conocemos, son entonces un malentendido, un error, una interpretación equivocada. Los juicios morales son "un modo chapucero de lenguaje por signos mediante el cual ciertos hechos fisiológicos *quisieran* comunicarse"; pero hasta ahora nadie ha tenido oídos para escuchar este lenguaje. Lo que ha sucedido es que "la conciencia se ha esforzado por milenios" en interpretar estos fenómenos, pero sólo "*se ha interpretado a sí misma*", pensando que estos hechos tenían su asiento en ella misma. Nietzsche cree que existe "un futuro para la comprensión de la moral y que a este mejor comprender se podrían adosar esperanzas de la mejora del cuerpo humano" (7 [125] Primavera-Verano 1883).

El malentendido de la moral es en último término un malentendido respecto a su manera de concebir al hombre. La moral ha puesto siempre el valor del hombre en su racionalidad y ha desvalorizado su animalidad, su corporeidad. Nietzsche opera aquí una inversión: el hombre es un animal, él es "el animal aún no fijado, no identificado" (25 [428] Primavera 1884 y 2 [13] Otoño 1885 - Otoño 1886). Si los animales siguen a sus instintos y afectos, nosotros que somos animales también seguimos a nuestros instintos y afectos; "sólo sería una *apariencia* que nosotros sigamos a la moral" y ella sería "sólo un lenguaje por signos de nuestros instintos" (7 [76] Primavera-Verano 1883).

Nietzsche considera también a esta interpretación moral como una forma precientífica de conformarse con la explicación de los afectos e instintos. Esta interpretación es tan fantástica como la explicación astrológica de los fenómenos celestes. En esta última se considera que el destino y las acciones de los hombres están determinados por la posición y el movimiento de los cuerpos celestes; en la interpretación moral se piensa que los fenómenos morales tienen su asiento en la conciencia y son el producto de una voluntad libre.

Además, a la moral tendríamos que considerarla como anticientífica por otras razones. Ella no acepta que existan varias morales; afirma la validez absoluta de una sola moral; con lo cual desconoce el sentido histórico e impide la comparación entre diversas morales y la crítica. "Ella es, por tanto, en esencia anticientífica- y el perfecto *moralista* tendría que ser, por tanto, *inmoral*, más allá del bien y del mal..." (35 [5] Mayo-Julio 1885).

El "perfecto moralista" y el "inmoralista" coinciden. Esta aparente contradicción se resuelve si tenemos en cuenta que dicha coincidencia se logra más allá del bien y del mal, es decir, cuando se ha abandonado una valoración vigente hasta ahora (la concepción platónico-cristiana), donde el bien y el mal eran valores contrapuestos. "*Más allá del bien y del mal*... Esto no significa, cuando menos, 'Más allá de lo bueno y lo malo'". (La genealogía de la moral; Tratado primero, 17); sino hacia una

nueva ordenación y legalidad dentro de la realidad, donde se reconoce "la absoluta homogeneidad en todo suceder".

Ya se habrá comprendido que Nietzsche utiliza un doble concepto de "moral" (Cfr. Heidegger: Nietzsche II, pp. 117-127):

- a) La moral en sentido amplio, como todo sistema de valoraciones y relaciones de poder.

Así en *Más allá del bien y del mal*, 19, dice: "...la moral entendida, desde luego, como doctrina de las relaciones de dominio en que surge el fenómeno 'vida'". Y en *La voluntad de poder*, 256: "Entiendo por 'moral' un sistema de estimaciones que se aluden con las condiciones de vida de un ser".

- b) La moral en sentido restringido: la posición de valores supremos e incondicionados correspondiente a la moral platónico-cristiana que, según Nietzsche, ha determinado a todo el pensar y a la existencia occidentales.

De la distinción anterior podemos concluir:

- a) que la crítica de la moral está dirigida a la moral en el segundo sentido señalado (la moral platónico-cristiana).
- b) que la crítica de la moral platónico-cristiana sólo será posible en la medida en que se la retrotraiga y reintegre en la moral (en el primer sentido). La crítica, entonces, es la retraducción de la moral platónico-cristiana a condiciones de existencia y relaciones de dominio.
- c) que la moral (en el segundo sentido) es un caso especial de la moral (en el primer sentido). Si bien esta conclusión traducida al lenguaje de la crítica significa que "los valores más altos que llegan hasta ahora (los valores morales) son un caso especial de la voluntad de poder" y que "la moral misma es un caso especial de la *inmoralidad*" (14 [137] Primavera 1888); la crítica de la moral no puede terminar con esta conclusión, aun cuando ella tenga importantes consecuencias. Porque la crítica de la moral es genealogía de la moral. Ella se plantea el problema fundamental de determinar el *valor* de los valores supremos. Este problema exige una decisión frente a una alternativa respecto a estos valores:

"¿Han frenado o han estimulado hasta ahora el desarrollo humano? ¿Son un signo de indigencia, de empobrecimiento, de degeneración de la vida? ¿O, por el contrario, en ellos se manifiestan la plenitud, la fuerza, la voluntad de la vida, su valor, su confianza, su futuro?" (*La genealogía de la moral*, Prólogo, 3).

La respuesta a estas preguntas no ofrece ninguna duda para Nietzsche:

"En la *historia de la moral* se expresa, pues, una *voluntad de poder* por medio de la cual ya los esclavos y oprimidos, ya los mal constituidos y los que sufren de

ellos mismos, ya los mediocres tratan de hacer prevalecer los juicios de valor que les son más favorables". Por ello se puede afirmar que: "La moral es, pues, un movimiento contrario a los esfuerzos de la naturaleza para producir un tipo superior" (8 [4] Verano 1887).

En la historia de la moral se constata, entonces, que dos voluntades de poder se han enfrentado y que "los *instintos de la decadencia* han vencido a los *instintos de la vida ascendente*" (Ibíd.).

¿Cómo ha sido esto posible? ¿Cómo ha triunfado la moral? ¿Cómo es posible que la voluntad de la nada haya vencido a la voluntad de la vida?

La voluntad de poder que ha triunfado en la historia de la moral ha inventado un mundo suprasensible para negar al único mundo que existe: el mundo sensible. Ella ha introducido la contraposición "mundo verdadero" y "mundo aparente". La voluntad de poder de la moral significa, entonces, una voluntad de impotencia del hombre y una voluntad de poder de los valores supremos contenidos en ese mundo suprasensible sobre el hombre. Al mismo tiempo, "se ha inventado un *contraste* con las fuerzas instintivas a través de una equivocación psicológica y se cree haber designado otro tipo de estos impulsos; se ha fingido un *primun mobile* que no existe de ningún modo" (10 [57] Otoño 1887).

A partir de este error psicológico surge el *concepto antitético* "moral" e "inmoral". Los impulsos que se inventan en contraste con las fuerzas instintivas son los impulsos desinteresados, no egoístas, que sirven para negar y rechazar, "a los instintos más fuertes, más naturales, más aun a los *únicos reales*" (Ibíd), es decir, aquellos en que se afirma el hombre, los instintos egoístas: "sexualidad, codicia, afán de poder, crueldad, etc." (Ibíd.).

Ahora bien, la crítica de la moral, la genealogía de la misma, tiene dos momentos: uno de aniquilación de los valores de la moral ("hacer no") y otro de creación de nuevos valores ("decir sí").

El momento de negación y aniquilación se realiza como inversión de la valoración moral y como reducción de los valores morales a la inmoralidad natural. El momento de creación, por su parte, se lleva a cabo por medio de una "transvaloración de todos los valores" (Unwertung aller Werte), posibilitada por el descubrimiento del principio de una nueva valoración.

Ya en los años 1870-71 (7 [156]) Nietzsche caracteriza a su pensamiento como "platonismo invertido" y, en los últimos años de su actividad pensante llega a ser decisivo su intento de una "inversión de la concepción platónico-cristiana". "Inversión" significa poner arriba lo que estaba abajo y abajo lo que estaba arriba. Según esto, puede significar también: poner sobre los pies lo que estaba sobre la cabeza o vice-versa. Nietzsche pregunta en cierto momento: "¿Cómo el instinto del animal hombre ha llegado a estar de cabeza?..." (15 [13] Primavera 1888).

Cuando se ha realizado la inversión de los valores morales, entonces lo que hasta el momento valía como "moral", ahora debe valer como "inmoral"; y lo que valía como "inmoral" debe valer como "moral". Los valores más altos eran los valores de la moral que ahora deben ser los más bajos y, por tanto, "inmorales". Los valores naturales, por su parte, que eran considerados "inmorales" deben ser considerados ahora como "morales".

Vistas las cosas desde la inversión así entendida, parecen mantenerse dos realidades y dos valoraciones, sólo que ahora están invertidas. Por ello puede afirmarse que "la historia de la *lucha de la moral con los instintos fundamentales de la vida* es incluso la máxima inmoralidad que ha existido hasta ahora en la tierra..." (9 [159] Otoño 1887).

La crítica no se detiene en la inversión, se continúa con la reducción. "Reducir" significa explicar una realidad de nivel superior por las leyes de una realidad de nivel inferior o demostrar que una realidad de nivel superior no es tal, sino sólo un caso especial de una realidad de nivel inferior. En el primer caso se habla de reducción metodológica, en el segundo de reducción ontológica. Nietzsche realiza una reducción del segundo tipo, donde desaparece lo que estaba arriba y queda como única realidad lo que estaba abajo. En consecuencia, si se niega tanto la realidad como la posibilidad de las acciones e intenciones morales se tiene que concluir ahora que: "*sólo existen intenciones y acciones inmorales*" (10 [57] Otoño 1887).

El momento crítico de negación y aniquilación consistía en suprimir el "mundo verdadero" y con éste los valores supremos, es decir, la moral. Nietzsche piensa que como consecuencia de estas supresiones resultará "desde sí mismo un *nuevo orden de los valores*" (14 [134] Primavera 1888). Este es el momento creador de la crítica: la transvaloración de todos los valores.

La transvaloración es posible en la medida en que se descubre un nuevo principio de valoración. Este principio (la voluntad de poder) es nuevo no en el sentido en que antes no existía; sino en el sentido en que ahora se lo reconoce como el principio de toda valoración; incluida aquella valoración que ha sido destituida: la valoración platónico-cristiana. Este nuevo principio de valoración llevará a cabo el *nuevo orden* de los valores.

Recordemos una vez más, las preguntas finales del símil que nos contaba Nietzsche: ¿Si podemos desembarazarnos de la moral? ¿Si podemos "curarnos" (de ella)?

Ahora estamos en condiciones de responder afirmativamente a estas preguntas; no obstante es necesario tener presente que si podemos desembarazarnos y "curarnos" de la moral, no se trata tanto de una decisión soberana nuestra; ello, más bien, es posible porque con nosotros llega a su culminación un proceso histórico que Nietzsche llama "nihilismo" y que caracteriza, en su situación presente, como

desvalorización de los valores supremos. Igualmente, en la aniquilación de la moral se trata, en realidad, de una "autosuperación" y "autonegación" de la misma; pues ella ha desarrollado una virtud: la veracidad, que se prohíbe la mentira encerrada en ella y en sus ideales ascéticos.

Si bien "*¡el suicidio de la moral es su propia y última exigencia moral!*", Nietzsche nos deja una posibilidad de cooperación en este acontecimiento, puesto que al desarrollar la veracidad, "la moral se ha puesto la cuerda alrededor del cuello, con la cual puede ser estrangulada *-debe serlo*" (15 [15] Otoño 1881).